

EL MICROBIO

Semanario Satirico Literario

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACION: CALLE DE VARILLAS, NÚM. 22, 2.º



DON TOMAS BRETON

¡Bien venido!

Al pisar en la Estación
el músico de más tino,
con la mayor emoción
gritará el buen salmantino:
¡Viva don Tomás Bretón!

Y EL MICROBIO, este *tunante*,
y admirador á cual más
del ilustre visitante,
saludará á don Tomás,
por detrás y por delante.

Es decir; cuando le vea
y cuando no esté á su lado;
pues aunque nadie lo crea,
EL MICROBIO ha saludado
al que vale y al que crea.

Y no habiendo otro, en razón,
digno de tal distinción
mejor que nuestro paisano,
EL MICROBIO grita ufano:
¡¡Viva el insigne Bretón!!

LA REDACCION.



La semana, por Maelo

—¡Ay! querido Maelo, qué dulce es la vida.
Cada día estoy más enamorado de ella. No lo
creerás, pero desde anoche me tienes en la glo-
ria, y excuso decirte lo agustito que estaré.

—Yo creo que te has equivocado, amigo Ra-
ña. Tú donde debes estar hace ya bastante tiem-
po no es en la gloria, sino en babia. ¡Vamos hom-
bre! estar tú en la gloria viviendo en la *cultísima*
en la *higiénica*, en la *progresiva* Salamanca, es
tan imposible, como el que haga nada bueno el
diputado maurista que manejaba en esta ciudad
los muñecos del maurismo.

—Procura hablar con más propiedad y no te
dejes arrebatarse por móviles políticos de ninguna
clase.

—Yo arrebatarme por tan poca cosa, estás
en un error, y por subsecretarios de tal pelaje,
mucho menos. Mira qué pronto le echaron á pa-
seo los niñitos del maurismo.

—¡Cómo! ¿Pero se han divorciado del *pater-
nal* don Luis?

—No te lo aseguro, pero así parece. Tú recor-
darás, lo mismo que yo, el *quirigay* que se ar-
mó hace unos cuantos meses con las *conferen-
cias de regeneración social* que inauguraron en
Alba; dejaron al público *in albis*, y hasta la fecha
no han vuelto á dar señales de vida.

—Es verdad; ¿pero tú no sabes el por qué
aparecen como *cadáveres muertos*? Pues muy
sencillo, porque se han letargado con la ciencia
del ilustre diputado, del correctísimo escritor,
del sabio catedrático, del heredero de la daga sal-
mantina, etc., etc.

—Eso es, y lo más principal te lo dejas en el
tintero.

—¿El título de exsubsecretario?

—¿Qué subsecretario, ni qué niño muerto?
¿No sabes que hace muy pocos días se ha votado
en el Congreso un *tratado*, que no es de cocina,
pero que da los grandes tizonazos á la industria
castellana?

—¿Y qué tiene que ver todo eso para nuestro
jacarandoso cacique?

—¿Que qué tiene que ver? Casi nada; pregún-
taselo á nuestros labradores. El fué uno de los
que han coadyuvado con su voto á que ese trata-
do se lleve á efecto y á que con tal medida se ma-
te en parte la industria castellana.

—¡Que... desgraciado! No debió saber lo que
se hacía, porque de lo contrario, á cualquier ho-
ra se exponía á perder el arpa, digo, el acta de
diputado.

—El que no sabe lo que se dice eres tú, y
eso que cantas bien, pero entonas muy mal.

—Hombre, no tiene nada de particular, por-
que jamás me he tenido por ningún tenor, ni tan
siquiera por un mal músico. ¡Si yo fuera un Dá-
maso Ledesma entonces!

—Entonces si que podías decir que estabas en
la gloria. ¡Vaya un cura con circunstancias musi-
cales y vaya un exitazo el que obtuvo anoche.
Eso es para que más de cuatro se chupen el dedo
meñique del pié izquierdo y llamen á los curas
retrógados.

—Tonterías de políticos, porque yo creo que
todos somos hombres y todos tendremos algo de
fósforo en nuestra masa cerebral.

—Muy bien *hablao*; estás elocuentísimo, ami-
go Raña; ¡qué lástima que no fueras doctor de
esta Universidad, para sacar al claustro del apu-
ro en que se halla con las ocho mil pesetas que
nuestro desgraciado exrector don Mamés ha le-
gado á la que fué su querida escuela!

—Eso, creo yo que lo mismo puedo hacerlo
desde las columnas de EL MICROBIO.

Joyería Moderna, Calle de Namora núm. 13

—Bueno; pero lo que te sucederá es que nadie se hará caso de tus planes y proyectos, y resultará que inviertes el tiempo en balde.

—¡Ah! pues para eso no me rompo yo la sesera. Prepárate y vámonos al Liceo, que esta noche vamos á pasarla tan agradable como la última.

—¿Qué hay de bueno?

—Anda, anda. La troupe Otto-Kareili que nos va á dar una función monstruo. Y si no, juzga por lo que te voy á decir..., pero no, no te lo digo porque quiero que recibas una buena sorpresa.

—No seas tonto, todo será que la sorpresa la reciba unas cuantas horas antes.

—Sí, pero es mejor sobre el terreno. Y para que veas que no soy reservadísimo del todo, te diré que trabajan también algunos individuos de la sociedad «El Teatro», y que la troupe representará un monólogo hecho por modestia..., digo por Modesta, que es la mar de risible por tratar de cuestiones salmantinas.

—Pero dime, ¿y quién es esa Modesta?

—Ya lo sabremos cuando estemos allí. Tú arréglate un poquillo y andando.

—Pues andando.



Así eres tú

Al verte, ¡prenda querida!
tan hechicera y tan buena,
mi alma no está dolorida;
¡por eso escribo sin pena,
pues tú me alegras la vida!

Tal beldad en tí destella,
que á la Venus de Citeres,
envidia le das con ella.
¡Dios te hizo á tí la más bella;
la mejor de las mujeres!

Y condensó en tu figura,
al verte tan singular,
las gracias y la ternura;
que entonces, quiso formar
la reina de la hermosura.

Para ensalzar tus primores,
sus argentinas tonadas
te dieron los ruisenores,
y sus encantos las hadas,
y sus aromas las flores.

Y como precioso dón,
porque así Dios lo dispuso,
con delicada emoción,
llegando un ángel, te puso
ese tu buen corazón.

El es mi último consuelo,
y el santo amor, que en sí encierra,
hoy es mi dicha y mi anhelo.
¡No le hay más puro en la Tierra,
ni más sublime en el Cielo!

Por eso á mi me enagena,
y paso alegre la vida
al ver que tú eres tan buena.
¡Por eso, prenda querida,
por eso escribo sin pena!

AMAURY.



Crónica

FIORAS GRISES

(Para Benito M. Valencia)

Como cielo preñado de nubes sombrías, exhaustos de vida, como pechos fofos, estériles de fuertes ideas y cargados de sensaciones que abruman el espíritu, me parecen los días en que las contrariedades amorosas sellan las horas de la vida joven al marcarse inflexibles en un alma que vive en ambiente gris, melancólico, letal.

Mucho ha de correr el tiempo para que la silueta de este recuerdo se pierda en la penumbra de mi pasado... Nada se refería á mí, pero cuánto sufrí aquella noche... Voy á contarte «una historia» triste, una historia de amor. Quizá la de siempre.

Yo tengo un amigo: él me entiende, yo le comprendo, nos correspondemos sinceramente.

Cierto día, un día de esos en que la vida corre en monótona continuidad: nos encontramos sin buscarnos y una confianza sincera, íntima, siguió espontánea á nuestro saludo. En sus frases intensamente amargas, frases de desaliento y de dolor yo vislumbré las torturas en que le precipitó el engaño, la falsía del bibelot que había elegido para ídolo de sus amores... El me contó:

Hoy he visto á Mercedes, he hablado sigilosamente con ella y no puedo explicarme las variaciones del estado de su cariño: Me ha jurado, como siempre, la sinceridad con que sigue la continuidad de nuestros amores; hemos explicado á nuestras almas los incidentes que pudieran separarnos, nuestro corazón quedó en todo satisfecho y sin embargo he sufrido... ella me dijo adiós muy cruelmente; sus ojos, cual los míos, estaban en aquel

momento bañados en el nervioso y sutil lagrimeo de esa emoción nostálgica y dulce, casi artística, que provoca las conjunciones y francos desbordamientos de las almas: cuando parecían confundidas de modo indefinible nuestras miradas ella ha exclamado nerviosa, convulsa, mientras la fatalidad, brutalmente nos separaba: ¡¡Vete para siempre!!!...

Y mi amigo se ha cogido débilmente á mi brazo mientras parecía rogarme una respuesta, una explicación de aquel contraste que en una sacudida loca de sus nervios habían pronunciado aquellos labios que sólo promesas de ventura eterna y de amor ciego habían murmurado en sus oídos...

Mi querido Luis, yo creo entenderle cual tú conmigo lo has hecho, pero en esta ocasión temo pensar demasiado. Los dos sabemos que el alma de las mujeres es á veces incomprensible, á veces débil, acomodaticia á los consejos.

Cuando una mujer ama, existe otra que odia, bien por envidia, por indiferencia, por odiar alguno acaso; acaso si ella no tiene novio, si no es amada, porque reine la igualdad!. En cuestión de amores, las mujeres son más socialistas que Jean Jaurés.

Mercedes te quiere y te quiere como poca, pero á tu novia la aconsejan; alguna otra mujer le inspira inconvenientes para vuestro amor y destrózan-dole á tí el alma, mezcla con el cariño de ella algo que la priva de ser pródiga en la continuidad de vuestra pasión...

Desecha tus temores, ten fé en tí, ten fé en ella y ten fé en Dios; deja que corra el tiempo y verás como él da la razón á mi voz excéptica: no lo dudes, vuestro amor no varía, crece con estas nubecillas poco á poco... Sí, porque yo he procurado escudriñar este vuestro punto negro y aseguro que pasarán para tí las horas grises que suscitaron inseguros cabeceos al creer eclipsada aquella felicidad que tu criterio de poeta juzgó optimista...

No te digo más querido Luis, he dicho cortando el silencio de mi amigo, y he estrechado su mano febril mientras he murmurado: ¡Es tan cruel analiza!.

Ya era tarde. Mis palabras languidecían en el silencio de la callada noche. Mi compañero me miraba inmóvil, con mirada extraviada de iluminado, con los brazos cruzados sobre aquel pecho que no pudiendo resistir las intensas y crueles sensaciones que en él se agitaban cayó desplomado.

Pasaron unas horas; me alejé de su cabecera notando en mis interioridades algo frío, algo extraño, triste, que me inquietaba. Quise consolar al amigo y su desconsuelo llegó á invadirme, ¡era tan dura!, ¡tan cruel su pena!

Hoy al evocar este recuerdo, al recomponer

estos trozos de vida amarga, gris, abrumadura á tí te los dedico; tú siempre afortunado en los amores, ¿crees que el desamor de una mujer puede herir de muerte un corazón, rasgar un alma joven y destrozar una vida?...

J. EMECE.



Golpe de vista

Cuentan de un joven, que un día mirando á un balcón estaba, donde según él, se hallaba una novia que tenía.
¿Habrá otro, á ella decía, que te adore más que yo?
y cuando bien se fijó,
halló al portero riendo,
que le dijo: ¡Don Rosendo!...
si no es la niña, soy yo.

OTTO-KARELLI.



Contrastes municipalescos

Para oradores de talla, el liberalísimo concejal don Angel Ruiz, y para alcalde con circunstancias, pocos, muy pocos como el gachó de la vara de Calbarrasa de Arriba.

El amigo Angelín tiene sus cosas buenas, pero no llega, por mucho que se empine, á las del prohombre de dicha aldea.

(Te advierto, lector querido, que si conocieras á nuestro simpático edil y boticario, le darías, á primera vista, por corto de talla, en tanto te cerciorabas que el que alcaldea en Calbarrasa da muy á gusto la de caballería).

Hace unos días se celebró en Calbarrasa un juicio administrativo á instancia del rematante de consumos, pero á pesar de que este no compareció, ni representante legal en su nombre, el alcalde se debió decir: *adelante con los faroles*, que es lo mismo que adelante con el juicio, y claro, hizo comparecer á varios testigos, y en vez de exhortarles á decir verdad, se quita el chapeo, se encara con el testigo, hace la señal de la cruz con los dedos de la mano derecha, y solemnemente les pidió juramento.

No faltó quien se opuso á este atropello de la ley que pretendía el monterilla, éste desistió de lo del juramento; en medio de las risas de unos y de la compasión de los otros.

Pero lo que tiene gracia es la resolución que ese asunto se ha dado.

Y para prueba, ahí va un botón.

Se reconoce en referido fallo que no se ha establecido el hecho denunciado por el rematante; los testigos que éste presentó nada habían visto de la supuesta defraudación y porque la especie que ésta se basaba no pareció por ninguna parte, pero así y todo, ¡cig, zás! condenaron al denunciado por supuesto defraudador.

¿Eh? ¿Qué tal?

Perfécctisimamente, sino fuera porque el señor Delegado de Hacienda tiene que ver y juzgar el acto realizado por esos de Calbarrasa, para que algunos canten en este lugar aquello de la ópera:

Vaya un Alcalde
que Dios nos ha dau
tan de Pureda
y tan estirau.

Mírale, mírale,
es tan humildito
que apenas se ve.

TEATRO BRETON

Los cantos charros

Anoche se celebró la deseada fiesta que tanto revuelo tomó y tan entusiasta y gratisima impresión ha causado. Fuera de la meritisima obra de arte que representa, puede juzgarse bajo un punto de vista verdaderamente íntimo y excepcional. Anoche hemos sentido muchos la copla que hace dos días publicó en su diario nuestro querido compañero en la prensa don Candido Rodríguez Pinilla.

El nos auguró todo cuanto puede pensarse en la enseñanza de este concierto; él cantó:

«Señores de verdad y señoritas
y charros de polaina y de calzón
vendrán pronto Bretón
las tonás de la tierra más bonitas,
á cantar y bailar al mismo son.

Y yo pregunto ahora: en realidad
todo esto ¿que es?

¿Que la ciudad vá al campo? ó al reves
¿que el campo viene al fin á la ciudad?»

Esa rima discurrió por nuestra mente, durante todo el concierto; allí nos rodeaban preciosas

charras, que no eran otras que bellas niñas de ciudad de esas que saben amar el campo de su tierra honrándole al vestir su traje típico, lo más florido de la buena sociedad salmantina; ocupó, puestos también en el teatro, autoridades, corporaciones... todo lo bueno, lo distinguido. El alma de Salamanca se congregó para honrar al paisano ilustre, al querido Damaso Ledesma que con inspiración altamente genial supo recoger las sencillas ingenuidades de nuestra «Roma chica» que dormían, dispersas en los pueblos de su provincia.

Confesamos ingenuamente que ayer vimos á Salamanca por primera vez reunida en lazo franco, artístico y de poesía viviente, dentro de un teatro.

No pocos charros, netamente charros, asistieron también á la interpretación de sus tonás, de sus pedazos de alma acrisolada en versos de ingenuidad franca y noblemente sentida dentro de la sencillez de sus costumbres, y estaban allí como si quisieran dar muestra de que su corazón sabe corresponder á las simpatías del que los aprecia.

Y anoche hubo más que esas corrientes de simpatía, hubo lo que pudieramos llamar conjunción de almas, esquisiteces de espíritu, al conocer sensaciones nunca gustadas.

Nuestro campo ha venido á la ciudad, podemos exclamar, nos lo trajo Damaso Ledesma que supo recopilar sus flores más delicadas; esos rasgos que muy pocos conocían, que reducido mundo han sentido como saben sentirlos nuestros pobres labriegos.

Y esto es hacer patria, esto es trabajar por conocer el pueblo, para ayudarle y por esto merece los aplausos que anoche cosechó el autor de los cantos charros. Le llamo autor porque él supo recopilarlos y darles forma para que tuvieran vida, pero vida intensa de esa que traspasa los límites del terruño olvidado y viene á enseñar á vivir verdaderamente á los señoritos de la ciudad. Ha sido una coincidencia, por el verano nos mandan sus granos (lo mejor que tienen) el producto de sus fatigas y ahora en invierno han venido sus cantos, el consuelo de sus penas, las hojas del libro de sus almas, para enseñarnos que mientras alguien en la ciudad ríe y derrocha, allá, en el campo, se sufre cantando porque tengamos el pan de todos los días...

Mucho más pudiéramos decir de la agradable fiesta que anoche tuvimos la dicha de presenciar, pero por una parte la falta de tiempo, y por otra

el pequeño espacio de que disponemos, nos lo impiden.

Reciba el joven presbítero nuestra entusiasta y sincera enhorabuena, la que hacemos extensiva á todos sus cooperadores, pues bien merecen los que como anoche obtuvieron un triunfo colosal de esos que se obtienen pocas veces en la vida.

MEDIO.

SOLEIDAD

I

Verás: en lo profundo de mi espíritu
Duerme la amarga soledad eterna.
Hay algo en mi fatal, indefinible,
Que no sé si es placer ó es amargura,
Que no sé si es dolor ó indiferencia.
Es una sombra que me sigue siempre
Despertando tristezas agobiantes;
Que vá siempre á mi lado reviviendo
Las añoranzas muertas. Ha infundido
En mi alma una vaga soñolencia,
Una melancolía penetrante
Que vá cabando en mi como socaban
El ancho cauce de rocosas piedras
Las aguas pláteantes de los ríos.
Ha matado en mi alma el sentimiento
Y ha quitado la paz á mi conciencia.

* * *

Murió en mi la pasión. Mira: yo he visto
Langüidecer la vida de mi espíritu
Con el dolor y la suprema angustia,
El silencio me mata. Largas horas
De amargura infinita, silenciosa,
He podido callar; hoy ya no puedo.
Hoy voy á hablarte con nobleza santa,
Con delicada atnegación. Escucha:
¡Murió en mi la pasión! ¡Ya no te quiero!

II

Ha venido á mi mente una añoranza
Con vaguedad de sombras y he pensado
Que entonces parecía hermosamente
El cielo más azul, más tibio el aire,
Las noches más calladas, más hermosas,
A la luz de la luna que movía
Con suave tono azul en tus cabellos.
He sentido nostalgias infinitas
Del ambiente de paz que antes gozara.
Estoy sufriendo más, más hondamente
Porque sé que me quieres todavía,
¡Que aún es mejor querer sin ser querido
Que ser querido sin querer á nadie!

* * *

¿Te acuerdas? Una noche, dulcemente,
Como brota la luz de las auroras,
Brotaba de mis labios inefable

La canción del amor. Tus bellos ojos
Hundíanse en mis ojos con deseo
De ir á perderse para siempre en ellos.
Nos cubrían las sombras. Cadenciosa
Mi canción despertaba saturando
Tu espíritu de un vago misticismo,
Haciéndote vivir en la pureza
De una vida de amor desconocida.
Las dudas de pasión de mis palabras
Te acariciaban con belleza angusta.
Eras hermosa. Del azul del cielo
Tenía bellos rasgos tu semblante,
Y la luz azulante de la luna
Descansaba en tu frente majestuosa.
¿Te acuerdas? A lo lejos de nosotros
Se extendía la sombra en la llanura
Envolviendo el misterio. En él dormía,
Como en tu alma, el eco de mi canto.
Dormitaba la paz en el espíritu.
Nos cubrían las sombras. Te di un beso.
Hasta tus puros labios, blandamente,
Descendió la sonrisa de una estrella.
Como muere la luz de los crepúsculos
Murió en mi pecho la pasión eterna.

J. MARIA DE ONZ

(Continuará)

Los lunes del Concejo

TEATRO BRETON

Y repicó don Guillermo la campanilla y don Paco Girón puso el paño al púlpito y predicó sobre el acta de la sesión anterior. Oración sagrada que escucharon todos, hasta Millán, con mucho recogimiento y piedad. ¡Qué bueno es don Paco! ¡Qué hombre! ¡¡Qué hombre!!

La sermonata que suelte en la sesión próxima tiene necesariamente que resultar superlativa, pues en ella tendrá que ocuparse por necesidad de las palabras entrecortadas pronunciadas por el edil Sr. Castro, sinónimo de *Cero*, en defensa de la creación de una plaza de veedor municipal aspirante. ¿A qué viene eso? ¿Qué cargo es ese? ¿Quién va á desempeñarlo? ¿Por qué sueldo? ¿Es acaso el liberalísimo Castro profesor veterinario de tercera clase?

¡Ah, señores! Ya sabrán ustedes lo que busca con eso ese de los cueros y de la grandiosa porque justo es que se haga público el primer golpe que ha dado en Cabildo don Quico Castro y otros licores. ¡Qué hombre! ¡¡Qué hombre!!

Pasan por el puente
muchos caballeros
y si son ediles
no pagan dinero.

¡Ay Quicolé!!
 ¡¡Ay Quicolé!!
 ¡¡¡Qué cosa más lista
 nos resulta ustedé!!!

* *

aprobese el pliego de condiciones para con-
 struir, mediante subasta, el servicio de elevación
 de aguas y otro para construcción y reparación
 de alcantarillas y adoquines.

Aguila... ¡¡Aceras!!!... ¡¡¡Adoquines!!!... ¡Bue-
 na idea hace lo primero para refrescar en plena
 de algunas cabezas de... concejal; bien me-
 todos y cada uno de estos señores que se
 que una acerita para un servicio particu-
 escalar los adoquines, porque de estos

por esta tierra muchos; eso sí, disfrazados
 y hasta de personas decentes!

¡¡¡Bueno! la idea, que se tenga en cuenta á don
 para excluirle del reparto, porque más
 pagador que sus colegas, ya tiene acerita ha-
 y no es cosa de que se aproveche de
 porque pudiera surgir un Villar II que le
 me sendos dolores de cabeza.

¡¡¡Cronista, como á ustedes, no le importan
 estas menudencias pero...

* *

de acuerdo con el informe pericial, se acor-
 dero el derribo del muro de la huerta del conven-
 to de San Esteban; y á propuesta de mi amigo el
 geólogo Sr. Turiel, la venta de la leña de
 los árboles, y en consonancia con el dic-
 tamen del Sr. Arquitecto, quitar el cajón situado
 en el triángulo de la Alamedilla que es igual ó
 parecido á quitar el modo de vivir á los *burgue-
 ses* que en él tienen establecida una tienda al
 menor.

del mal en menos.
 se habló de llevar el agua á la calle de Sán-
 tuo Ruano, á quien se ha honrado despues de
 esto, lo mismo que en vida á Maldonado, Pu-
 lido y Gava, quienes por lo visto han aceptado
 la distinción, postergando así á un hombre que
 bien merece un azulejo y una calleja: don
 Juan Fernández Robles.

por mi parte prometo cantar sus méritos pa-
 ra que el Concejo repare la desatención que ha
 tenido con este hombre tantas veces ilustre.

enterose su excelencia de que en la semana
 anterior se recaudaron por consumos diez y seis
 quinientas treinta y dos pesetas y el señor
 don Juan dio un repiquete de campanilla y *finis co-*
munis opus.

UN SERENO

Acuarela

Voy á hacer una acuarela
 de una niña *molto bela*

de mirada
 soñadora,
 de hermosura
 seductora
 y extremada
 donosura

por la cual mil estudiantes
 se chiflaron con locura
 y despues que lo pensaron
 se quedaron

sin amor lo mismo que antes.

En sus ojos azulinos
 vaga siempre una mirada
 de poética expresión;
 y en sus labios coralinos
 hay un gesto candoroso de mujer enamorada
 que Dios mismo si la viera le rendía adoración.

En sus bellas morbideces
 cierto ritmo lujuriente
 muchas veces

se le observa una línea ondulante
 que se mece acariciante
 en su suave y voluptuoso recorrido
 y nos da la sensación de sus relieves
 que al tener el matiz albo de las nieves
 más que de una charra hermosa
 pareciera de cualquier mármol vivo

En su cara deliciosa
 que coronan crenchas de oro
 vaga un algo candoroso é inefable
 vaga un algo indefinible y adorable
 que tan solo hallé en la cara de la virgen que yo
 y no creas lector caro que exagero; [adoro
 tienen solo mis palabras su valor más verdadero.
 Mas si tu creer, no quieres lo que yo creo sencillo,
 lee estas líneas que yo escribo dedicadas á esa tal;
 pásate cualquiera tarde por algún *pozo amarillo*
 ó cualquiera mañanita pásate por la Normal.

LUIS DE VARGAS.

Al entrar en máquina nuestro semanario, el
 pueblo salmantino se dirige en masa á la estación,
 con sus autoridades á la cabeza, á recibir á nues-
 tro eminente paisano don Tomás Bretón.

Seguramente Salamanca dará hoy gallarda
 prueba del cariño que profesa á su hijo predilecto.

M. Rodríguez; Impr., Prior; 3 y 5.—Salamanca;

Ya se trasladò á la calle de TORO, número 29, la GRAN FOTOGRAFIA DE LA VDA. DE OLIVÁN. En esta casa se ceden gratuitamente para retratarse trajes de charra, para señoras, niñas y niños.—Especialidad en retratos de niños.

Hoy la fama continúa diciendo con valentía, que tiene JOSÉ GARCIA en la calle de la Rúa, una chocolatería.

Y que lo que en ella expende es para el menesteroso, para el rico y el goloso, porque como él, nadie vende chocolate tan sabroso.

No confundirse, Rúa 47 al lado de la Botica de Heredia.

Mire usted estoy convencido, de que en el OBRADOR DE A. JUANES, es donde se construyen y componen toda clase de alhajas, y se sobreponen letras y adornos sobre petacas, carteras y otros objetos á precios baratísimos. Acudid á la calle del Navío, núm. 5, y os convenceréis.

Avisamos que en la *Vaquería Suiza*, AFUERAS DE SANCTI-SPIRITUS, LETRA B., hay constantemente leche pura y recién ordeñada, por efectuarse esta operación tres veces al día. Especial para niños y enfermos.—En este establecimiento y en sus sucursales TORO, 67 é ISLA DE LA RUA, 1, (Frente al caño de San Martín), hay siempre un graduador á disposición del público.

Cerería de los Sagrados Corazones de Jesús y María.

BAJADA DE SAN JULIAN, 7

Esta es la única fábrica que existe en Salamanca de velas, hachas, cerilla, hilera, cera para pisos y cuanto al ramo se refiere. No se trabaja más que en cera pura de abejas y á precios tan reducidos, que vendemos la libra de velas desde CUATRO reales en adelante.

Se alquilan velas y hachas para entierros, funerales y procesiones por el ínfimo precio de CINCO céntimos las primeras y medio real las segundas.

Igualmente nos encargamos del servicio necesario en las defunciones.

Se hacen y componen medias y calcetines.

M. Cárdenas SILLERO Y GUARNICIONERO.—Artículos de viaje, armas y efectos de caza, bocados, estribos, espuelas, fustas, gamuzas, cepillos, esponjas, maletas, frascos y menderos de aluminio, cubiertos y vasos para campo y viaje, calzado para caza, cinturones y toda clase de correajes.—Casa fundada en 1775 y premiada en varias exposiciones.—15, SAN PABLO, 15.—Salamanca.

Consultad con el DR. ALONSO A. NIETO oculista. Exprofesor del Instituto Oftalmológico Nacional, todas las enfermedades de la vista.

Consultas de ONCE á UNA
PLAZA DE LA LIBERTAD, 9

HUMORADA

La fama vocinglera por ahí pregona á coro que no hay mejor tijera que la TIJERA DE ORO, Pues corta cual ninguna las prendas interiores: como que de estas señoras, no hay más tijeras que una

4—CORRILLO—4

Al Modelo de París MANUELA CATALAN DE VICENTE

Proveedora de la Corte de sus AA. RR. los príncipes de Baviera

Casa especial en ropa blanca sombreros, y vestidos y abrigos para señoras y niños. Costura francesa y española.—Gran surtido en gorros, faldones y canastillas para recién nacidos.—«El Modelo de París» es la primera casa en su género que se halla establecida en esta ciudad. Acudid al «Modelo de París» y allí encontraréis elegancia y baratura.

PLAZA MAYOR, 38

Se vende una hermosa casa, sita en una de las calles más céntricas y próximas á la Universidad, que reúne cuantas condiciones puedan exigir, como son: retrete, agua, corral, jardín y pozo.

Para más detalles informarse en la Imprenta de este periódico.

Marcelino Rodríguez

IMPRESOR

CALLE DEL PRIOR, 3 y 5. SALAMANCA

Especialidad en trabajos comerciales.

Esta casa mueve sus máquinas por motor eléctrico.

Disponible